



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 8, Núm. 2, pp. 823-844 - ISSN 2027-5528

Violencia, migrantes y desplazados. El caso del barrio Nuevo Chile

Violence, migrants and displaced persons. The case of Nuevo Chile neighborhood

Fabio Castro B.

Colectivo de historia Oral-Colombia
Universidad Pedagógica Nacional
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Recibido: 18 de mayo de 2017

Aceptado: 1 de julio de 2017



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

Violencia, migrantes y desplazados.

El caso del barrio Nuevo Chile¹

Fabio Castro B.
Colectivo de historia Oral-Colombia
Universidad Pedagógica Nacional
Universidad Distrital Francisco José de
Caldas

Magíster en Educación de la Universidad Pedagógica
Nacional.
Correo electrónico: colectivohistoriaoral@gmail.com

Resumen

La ponencia se realiza a partir de los testimonios de 10 habitantes del barrio Nuevo Chile, con relatos sobre las circunstancias previas a su llegada al Barrio, las cuales, en su inmensa mayoría, hacen referencia a cuatro grandes asuntos: ser víctimas de un sistema que no garantiza vivienda digna para todos, un modelo económico que obliga a migrar en búsqueda de un mejor futuro en la ciudad, ser víctimas de la Violencia bipartidista y, ser acosados por su militancia en el Partido Comunista. Se trata de considerar la reflexión desde los primeros pobladores y fundadores del barrio en una mirada que no se limita al barrio mismo sino que considera las dinámicas tanto de la ciudad, como de los efectos de la violencia política que vive el país desde comienzos del siglo XX. La investigación sobre el barrio Nuevo Chile contempla otros testimonios, pero no son incluidos en la presente versión ya que se destaca, en lo fundamental, la victimización que sufrieron antes de llegar a Bogotá.

El barrio Nuevo Chile fue resultado de la acción directa de las comunidades a partir del 14 de febrero de 1971, en lo que inicialmente se denominó una invasión realizada por 540 familias y que hoy se resignifica como una ‘recuperación’, en un proceso organizado por la

¹ Ponencia presentada en el III Encuentro Nacional de Historia Oral y memoria: “Usos, construcciones y aportes para la paz” y II Encuentro Distrital de experiencias de Historia Oral: “Archivos, Historias de Vida, Memorias e Identidades”. Bogotá D.C. mayo 18, 19 y 20 de 2017.

Central Nacional Provienda (Cenaprov o Provienda), bajo la influencia del Partido Comunista (PCC).

Palabras Clave: Historia barrial, Violencia bipartidista, víctimas, historia oral, Barrio Nuevo Chile.

Violence, migrants and displaced persons.

The case of Nuevo Chile neighborhood

Abstract

The text is made from the testimonies of ten (10) habitants of Nuevo Chile neighborhood with stories about the circumstances previous to their arrival in the neighborhood –which majority-it make reference to four big subjects: be victims of a system that does not guarantee decent housing for all, an economic model that oblige to migrate in search of better future in the city, be victims of the bipartisan violence, and be harassed by his militancy in the Communist Party. It is about of consider the reflection from the first settlers and founders of neighborhood in a look that is not limited to the neighborhood itself but it consider the dynamics such of the city, as the effects of political violence that the country lives since the beginnngs the century XX. The investigation about the Nuevo Chile neighborhood contemplates other testimonies, but it are not included in the present version that stands out, in essence, the victimization that they suffered before arriving in Bogotá.

The Nuevo Chile neighborhood was the result of the direct action of the communities from the 14 February 1971, in what was initially called an invasion carried out by 540 families and today are in the "space recovered" and legalited as organised by the Central Nacional Provienda (Cenaprov or Provienda), under the influence of Colombian Communist Party .

Keywords: Neighborhood history, bipartisan Violence, victims, oral history, Nuevo Chile neighborhood.

Acerca de los testimoniantes

Su llegada al barrio ocurre entre 1971 y 1973. En el grupo hay 4 mujeres. Las edades, al llegar al barrio oscilan entre los 8 y los 55 años. El mayor de los entrevistados ya falleció, brindó su testimonio a los 92 años. Igualmente, contamos con el testimonio de una persona que llegó al barrio siendo niña, quien aporta su mirada desde esa perspectiva. 7 personas poseían edades de 8 (2), 9, 14, 18, 23, y 31 años en 1948, -fecha de corte representativa dado el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán y la agudización la violencia bipartidista. Las otras tres personas nacen en 1948, 1952 y 1963 respectivamente.

Sus vidas van a estar influenciadas por la época y sus connotaciones políticas: la violencia bipartidista (con la cual los dirigentes liberales y conservadores, ayudados por la cúpula de la iglesia católica, ponen a pelear entre sí a las bases pobres del campo y la ciudad obteniendo para sí la tierra de estos y la de los campesinos medianos, y se estimula un fuerte desplazamiento hacia las ciudades); el Frente Nacional (con el cual los ricos de los dos partidos políticos de la burguesía pactan la repartición paritaria del poder político); la exclusión de fuerzas políticas no oficialistas (declaración de ilegalidad de terceras fuerzas políticas, trampas electorales, asesinato del opositor); el surgimiento de la insurgencia política y militar (influenciada por debates internacionales sobre las formas y vías de tomarse el poder por las armas); el posicionamiento de las doctrinas militares norteamericanas (soportadas en el anticomunismo y la lucha contra lo que consideran el enemigo interno).

Estos aspectos van a marcar sus vidas, ya sea por el hecho mismo del desplazamiento a la ciudad y el marginamiento causado en ella, o por el acto de salvar la vida ante el peligro causado por la persecución política y por su vinculación a las luchas por

la vivienda. Así, privilegiamos lo relacionado con la migración y el desplazamiento causado por la violencia política bipartidista y la persecución al adversario político al cual le tratan como enemigo.

El asunto del origen de la violencia y el conflicto armado, y el periodo conocido como La Violencia en Colombia se encuentra muy bien documentado, y queda claro el papel de quienes desean mantener y ampliar la tenencia y la propiedad sobre la tierra. (Comisión histórica del conflicto y sus víctimas, 2015, pp. 24-31). Frente a la periodización se tiene que unos observan una continuidad en las causas, entendida como una persecución constante contra los pobres, campesinos, afros, indígenas y trabajadores, sus organizaciones, sus expresiones políticas. Otros, asumen la violencia como la existencia de hechos independientes: a) La Violencia (1948 a 1953); b) la dictadura militar de Rojas Pinilla (1953 a 1957), y c) las guerrillas marxistas, expresión de un fenómeno foráneo que cumple 52 años.

Los dos primeros se solucionaron por vía de “acuerdos nacionales”. Para estos últimos, es necesario terminar el tercer hecho, no solo por anacrónico, ya que según ellos se demostró que el comunismo y el marxismo no tienen vigencia, y además han frenado el progreso de Colombia. Un ejemplo de este uso es la reciente expresión en Roma por parte del presidente Juan Manuel Santos en la cual invitó a los empresarios italianos a invertir en Colombia, ya que el país tiene “la mitad de su territorio por conquistar” y “la paz nos permite hacer lo que hizo Estados Unidos en el siglo XIX: conquistar medio país, regiones muy ricas con muchos recursos, donde el Estado no estaba presente por el conflicto” (La Opinión, 2016).

Así las cosas, desde la óptica del poder, es fácil hacer ver que no hay relación alguna entre los motivos, los hechos, los actores y las consecuencias de la violencia política con la pobreza que se vive en las actuales condiciones, atribuyendo exclusivamente esta situación a la existencia de la insurgencia. Los testimonios, invitan a mirar con más detenimiento este asunto, por cuanto se trata de atender las necesidades de la mayoría de la

población colombiana, e incluso, de la humanidad, ya que los territorios que se ponen a disposición de la inversión extranjera corresponden en buena parte al pacífico, la Amazonía y la Orinoquía.

Para abordar este asunto se va a trabajar el papel de La Violencia y del conflicto armado con la insurgencia armada en la vida de los testimoniantes, especialmente en relación con los motivos y circunstancias del desplazamiento forzado y la migración hacia las ciudades.

La Violencia bipartidista y el conflicto armado en la vida de los entrevistados

Un primer acercamiento al tema, pasa por identificar las rutas de itinerancia de nuestros testimoniantes, hasta llegar al Nuevo Chile. A primera vista, se observa que ninguno de los testimoniantes nació en Bogotá, razón por la cual es necesario indagar sobre las razones por las cuales llegaron a esta ciudad. Se observa la siguiente distribución por departamentos: 2 de Caldas, 1 Cauca, 3 de Cundinamarca, 3 Tolima y 1 de Antioquia.

Los motivos por los cuales nuestros entrevistados llegan a Bogotá son diversos, aunque se pueden agrupar en tres grandes campos, así:

1. Quienes migran por **razones económicas asociadas a la estreches** o limitación de posibilidades en los lugares de origen y buscan oportunidades. Así brindan su relato:

a) Carmen Rosa Minotas, (2008), relata: que su “corregimiento es un pueblo muy pequeño que ni aparece en el mapa” y además no hay oportunidades, según ella el problema es que “en los pueblitos no hay oportunidad de trabajo [...]” Su itinerancia es la siguiente: “salí de Guapi [Cauca] hasta Buenaventura. En Buenaventura viví como 5 o 6 años, trabajaba allí pero desafortunadamente quedé embarazada de mi niño, el papá de mi niño [...] me maltrataba entonces tuve [que] salir de allí, y entonces así llego hasta Bogotá.”

b) Ana Rosa Garay, (2011), menciona que su viaje a la capital fue así: “mis padres tenían una finca en El Líbano, después cuando [...] la violencia en El Líbano -en el Tolima- entonces nos vinimos para Fusagasugá y ahí me crie yo; después, ya señorita me vine para Bogotá”, y “trabajaba en las clínicas”, ya que era enfermera.

c) Especial mención requiere el caso de Florentino Sánchez (2008), quien dijo “Yo vengo de descendencia liberal. Mi papá luchó en la Guerra de los Mil Días bajo las banderas de Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera. Yo era un aguerrido liberal. Yo vengo de raíces netamente liberales.” Esto puede explicar su militancia en la disidencia liberal conocida como MRL (Movimiento Revolucionario Liberal), con la cual llegó a ser “suplente en el Consejo Municipal de La Dorada, por las listas del Doctor Alfonso López Michelsen”. Más adelante, en La Dorada se desenvuelve como contratista: “Yo era constructor, trabajaba en construcción.” En esas circunstancias se vincula al sindicato de la construcción, conoce líderes de Provivienda y, como trabajador independiente llega a Bogotá en 1964.

2. Tres de los testimoniantes, destacan que, por **razones de trabajo**, habían realizado de manera constante viajes a diversos municipios, en donde van a vivenciar los efectos de la violencia e incluso encuentran las razones para vincularse a la actividad política.

a) José Betancourt, (2008), va a conocer la violencia en su condición de policía carabenero. A los 21 años le tocó prestar servicio militar y brinda su relato así:

“Salí del ejército y me metí [...] a los carabineros de Caldas. Me tocó el 9 de abril en un municipio que se llama La Virginia, ahora es Risaralda, cuando eso era Caldas, allá me tocó el 9 de abril [...] la vi bastante feo. [...] Recién pasado el 9 de abril nos mandaron [en comisión] [...] a tres carabineros que habíamos en La Virginia [...] a un lugar que se llama Balboa. Allá apenas estaban organizando la *chusma* y eso fue por ahí el... más o menos el 18 de abril, recién pasado el 9 de abril... [éramos] una

comisión que perseguía a un grupo de *chusmeros* y me pegaron un tiro; habían matado a unos agentes y les habían robado los fusiles [...].”

Tras estar hospitalizado 78 días José fue nombrado “en servicios sociales porque ya no podía prestar servicio en la calle” y ocupa cargos de oficina. Más adelante, ya como cabo, José Betancourt vive una situación que permite identificar la esencia de la violencia bipartidista: el exterminio del opositor con cualquier pretexto. Betancourt relata cómo recibió la orden de ir con diez agentes “a capturar unos delincuentes” los cuales en realidad “eran campesinos pero por el solo hecho de ser liberales eran [considerados como] delincuentes”. Tras la detención de 11 campesinos y su traslado en una volqueta va a ser testigo de cómo el Sargento dijo “todos allá contra el barranco”, con la clara intención de fusilarlos, por lo que cuenta que

“[...] el Capitán, me dijo que no llevara hijueputas allá, que los llevara muertos”. La actitud de rechazo de Betancourt y la posterior elaboración de un informe relatando el asesinato de estos campesinos conllevó a que a los tres días le llamaran y el Comandante, le metiera “la vaciada mas verraca” y en presencia del jefe de personal, dijera: “¡Laserna me le da ya de baja a este muérgano por insubordinación y mala conducta!”.

Como resultado, dice, “Pues a mí me echaron”. Sin embargo, la dinámica de la Violencia no abandona a Betancourt, por cuanto ahora (1950 y 1951), en calidad de inspector de policía en la vereda el Palomar del municipio de Anzoátegui, debe hacer entrega de unos detenidos políticos en un ambiente que él describe como delicado y por lo cual cae en desgracia con el Alcalde de Anzoátegui. José relata que no entregó los detenidos políticos ya que corrían peligro y no había garantías para sus vidas, razón por la cual le hicieron la vida imposible, no le pagaron su sueldo, fue amenazado y finalmente, le tocó renunciar. En el año 1953 consigue otro empleo, también de inspector de policía, cargo en el cual dura muy poco ya que según recuerda, “el 13 de junio de 1953 cuando

Rojas Pinilla se tomó la presidencia militarizó todo el país” y en todos los cargos públicos nombró a militares.

En 1954, tras la muerte del padre, José se hace cargo de “dos finquitas” en Pensilvania; se casa, enfrenta dificultades con los cuñados y emprende viaje a Manizales en el 62, ciudad en donde se le acabó la plata que llevaba, y se asoció “con un sobrino que tenía un supermercado”; trabajó en el área de la carpintería y al no saber del tema, dice entre risas, “quebré, acabé con la plática que llevaba; me tocó ponerme a buscar trabajo... no salía [trabajo] más que en la rusa [construcción] [...], a Bogotá me vine el 16 de enero de 1964. Llegue a Bogotá y llegue a rebuscar.”

b) Otro caso es el Rodolfo Fernández, (2008), cuya versión resumida se expresa en que su mamá era “una señora de negocios, de empresa, de mucho empuje” en Nemocón, la cual tuvo una quiebra enorme. “Recuerdo que ella llegó en un estado lamentable aquí a Bogotá” dice, y debió emplearse en una casa de familia. Motivada por un familiar que “le pintó pajaritos de oro” alzó vuelo para Cali, en donde atendió la alimentación de trabajadores en diversos campamentos o frentes de trabajo.

Como forma de aportar a los ingresos familiares, Rodolfo se pone a trabajar en albañilería, labor en la cual es agredido por tener una postura crítica. Más adelante tendrá contacto con una familia que le enseña el oficio de la elaboración de zapatos y como obrero vivirá el famoso asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en Cali. Con esta familia, tendrá contacto con las ideas políticas marxistas y con la literatura anticlerical, con la cual asumirá su distancia con “los curas que participaban en la política reaccionaria y se amanguaban con Laureano Gómez, con Ospina Pérez.”

En 1952, se traslada a Bogotá, ya como obrero calificado en zapatería; en 1957 monta un taller propio. Durante este tiempo las ideas políticas y la literatura liberal gaitanista, de Camilo Torres Restrepo y del PCC van a influenciarlo. La dinámica económica y unos negocios “en sociedad” que no prosperan lo llevan a la quiebra y le

cierran el crédito como comerciante, frente a lo cual dice “uno no entiende muy bien la economía, la ve uno en una forma muy simplista.” Viaja a Fusagasugá para salir de sus problemas y retorna a Bogotá. Ya en Bogotá, el conflicto armado le marcará la vida: uno de sus hijos morirá. Frente a este tema dice: “El hijo mío inició en la Juventud [Comunista], fue un gran líder... y lo mataron en la lucha, murió en la lucha por el partido”. Al respecto no ahonda ya que “habría que hacer un debate... porque quedaría como un enjuiciamiento muy personal hacia una organización política.” Espera que algún día haya un consenso para desarrollar ese debate.

c) El tercer caso se refiere a Jesús “Chucho” Córdoba, (2008), quien después de estudiar hasta tercero de bachillerato sale de Ataco, Tolima, transita por Ibagué, atraído e ilusionado por un amigo. Allí se mueve como pregonero y activista de la Alianza Nacional Popular, ANAPO, y decide llegar a Bogotá “a ver otro proyecto de vida”. En esta ciudad inicia a trabajar en el restaurante propiedad de una tía en el barrio Restrepo. Ante la apertura de otro restaurante, Chucho es nombrado administrador e incluso le dicen “bueno... este restaurante de aquí en adelante va a ser suyo, páguelo como quiera”. Sin embargo, tal como el menciona, la juventud y el derroche hicieron “que como a los seis, ocho meses, quebráramos”.

Su participación en diversos hechos sociales y políticos, su estilo y baja estatura, dice él, le llevarán a ser uno de los “personajes públicos del pueblo”. Su liderazgo lo lleva a ser un funcionario a nivel nacional de Provienda y posteriormente llega a ser elegido por varios periodos como edil de la localidad Bosa, a nombre del partido Unión Patriótica, UP, partido político que sufre un genocidio ya que más de 6.000 de sus integrantes fueron asesinados, muchos de ellos líderes de Provienda.

3. Los otros entrevistados mencionan que su migración con destino final es Bogotá fue motivada directamente por **razones políticas** e incluso para salvar sus vidas:

a) La vivencia de Bernardino Motta, es relatada de la siguiente manera por Motta (2008): “En el año 52, después de la muerte de Gaitán, vino la primera oleada de violencia

en la región donde yo me crie. La región del oriente del Tolima. Yo vivía en el municipio de Prado [...] Era una región muy sana, ahí vivían liberales y conservadores, pero la mayoría eran liberales. Incluso mi papa era conservador.” Menciona que el 21 de agosto de 1951 paso una comisión de policías y civiles y le dieron culata de fusil al papá porque no había votado por Laureano Gómez”. Bernardino señala que “yo recuerdo esa fecha como si fuera ayer. Yo era un niño, yo tenía 11 años [...]. De pronto ya en el 52, a mediados de abril estábamos en plena cosecha de café, llego un señor Abelardo Calderón, que ya comandaba una cuadrilla de... de eso que llamábamos *Pájaros*”. El relato de lo que dialogaron los *chulavitas* con el papá de Bernardino, fue escuchado a hurtadillas por el niño y en él le instaban a don Diógenes, papá de Bernardino a participar del asesinato de liberales: “*esta carabina es para usted, esta noche es la barrida aquí, esta noche no queda ni un collarejo [liberal].*” Frente a lo cual respondió “*yo en eso no los acompaño, a mí nunca me han hecho mal los liberales, ¿por qué tengo que ir contra ellos?*” “Esa noche fue el primer desplazamiento. [...] Nos tocó salir con lo que teníamos encima”. Esa noche, dice, “las familias todas se salvaron” porque se corrió la bola, “la gente logró salvar la vida, pero los bienes, las reses, las casas, todo se perdió.”

El regreso a la finca fue el 13 de julio del 53, en época del gobierno militar de Rojas Pinilla. “Y nos pusimos a trabajar otra vez” dice Bernardino. En el año 55 fue el otro desplazamiento, impulsado por el mismo ejército, “fue la ola de violencia que empezó por Villa Rica”. Fueron casi tres años de desplazamiento, según sus cuentas “porque nosotros volvimos en el 58 a la finca”, dice. Sin embargo, del 58 en adelante ya la situación no fue igual, y fue cuando reafirma Bernardino “se creó el sindicato agrario y ahí fue donde yo empecé a participar, ya tenía 19 años. Hice parte de la directiva del sindicato.” Posteriormente Bernardino, menciona que en la presidencia de Guillermo León Valencia se introduce el *Latin American Security Operation*, más conocido como el *Plan LASO* con el cual se “emprendió la violencia en el sur del Tolima, en el Marquetalia” Ese fue el tercer desplazamiento, “yo dije ya no vuelvo mas al campo a trabajar y me voy para la ciudad.” Eso fue en 1966, llega a Fusagasuga donde trabaja hasta el año 69 y se traslada para Bogotá.

b) Un caso particular respecto a los entrevistados es el del fotógrafo y militante del partido comunista Lucio Lara, (2012), de familia paisa y cuyo padre era un campesino trabajador y liberal, quien trabajó como mayordomo en haciendas. En esta función “en Puerto Berrío, en una gran hacienda, con los problemas de violencia le toco entregarla [...] y salir corriendo a otro sitio”. Alguien mencionó que en el Meta había mucha tierra y por esta razón, dice Lucio, “fuimos a caer más o menos en el 57”, iniciando un nuevo proceso.

Tras un accidente, lesión en la cadera y tres años hospitalizado, Lucio dice: “salí totalmente alentado y ahí me empiezo yo a vincular en la lucha política. Más o menos en 1960 duré un tiempo en Bogotá y ahí prácticamente empecé yo mi militancia”. Poco a poco asume tareas en la JUCO, especialmente en el sector rural del Meta y luego a nivel nacional. Aproximadamente en 1966 se viene del todo para Bogotá. “Ya era miembro del Comité Central de la Juventud, responsable nacional campesino” En estas condiciones vive la arremetida contra los campesinos: “ahí le tocaba a uno a veces dormir unas tres o cuatro noches colgado en una hamaca en el monte; [...] nunca quedarse en la casa por el peligro que el ejército llegaba, [...] a la gente la detenían y uno no sabía [...] que podía suceder.”

Por su trabajo, tuvo “la oportunidad de ir a Alemania a hacer un curso político” y compró una cámara fotográfica, que llevaba a todas partes. Y complementa, “tomaba mis fotos, después regresaba, vendía algunas o las cambiaba por... de pronto, por una gallinita”.

En una de esas salidas se hace conocer como fotógrafo, le publican en *Voz Proletaria* y posteriormente es vinculado como “el fotógrafo del periódico”. En esta condición sufre la persecución política puesto que sus registros incomodan al sistema. Ejemplo de ello es el registro de “un agente de policía con la cruz nazi pintada en el casco” o, en donde se muestra “a la policía golpeando a los obreros o los obreros defendiéndose.” La persecución a su labor también lo lleva a ser creativo para salvar el material fotográfico ya que, como él dice, “el primero que detenían casi siempre era al fotógrafo”. Por esa persecución es que es detenido y torturado durante el gobierno de Turbay Ayala en el caso “de las famosas armas” del Cantón Norte. Afirma, “A pesar de que yo no era del M-19 sin

embargo allá me llevaron para el Cantón Norte, allá me tuvieron más o menos ¿qué? Unos veintidós días”.

c) Sonia Pérez, (2012), tiene un recuerdo muy particular de las circunstancias en que deben salir con rumbo a Bogotá. “Nosotros vivíamos en Yacopí. En un ambiente que yo recuerdo, durante esos pocos años, un ambiente como tenso, lo recuerdo así; como con mucha gente o conflicto armado, gente que recuerdo... mi madre llorando... un ambiente melancólico para mí. (...) Nosotros tuvimos que salir de un día para otro. A mi mamá la iban a matar por problemas políticos, inclusive llegaron a la casa y los *pájaros* como se les llamaba, la iban a matar y mi mamá pues dijo, “Si ustedes me matan tienen que matar a todos mis hijos porque qué van a hacer”, entonces uno de ellos dijo “si nosotros no lo hacemos, cualquiera lo hace, tienen tres días para desocupar” y así fue, mi mamá no esperó los tres días porque sabía que las amenazas eran en serio”. Sonia reitera que a los compañeros concejales de su mamá “ya los habían asesinado, los habían torturado, [por lo cual] sabía que era en serio y tuvimos que salir.” La imagen que queda de ese momento no es fácil de llevar. Sonia recuerda con tristeza cómo en la última banca del bus, sentados, la mamá y los cinco hermanos, ella veía y sentía “que era la casa la que se alejaba.”

d) Adela Pérez, (2016), quien acompaña su testimonio con silencios que denotan la afluencia de recuerdos y la necesidad de organizar las ideas, resume su vida con la siguiente expresión: “¡No! Parecía una loca, creo que la muerte no me ha alcanzado porque he corrido mucho... ¡Sí, sinceramente!”

Destaca que antes de salir de Yacopí su situación inmediata no era fácil: “Yo estaba en una situación crítica de... porque en Yacopí había durado dos meses encerrada sin poder salir a la luz del día porque me iban a matar”. Lo anterior no se comprende sin mencionar que para el momento de salir, salvar su vida y la de sus 6 hijos, era integrante del Partido Comunista y concejal a nombre de la expresión electoral denominada Unión Nacional de Oposición, UNO, de la cual forma parte el PCC, agrupación que sufre el exterminio por cuenta de los gamonales del pueblo, con anuencia de las autoridades civiles y militares, las

cuales actúan bajo las premisas doctrinales del “enemigo interno”, especialmente porque en la zona apenas surgía un destacamento de las FARC. Aguilera menciona que las FARC llegaron a Yacopí a finales de la década del sesenta y se insertaron “para aprovechar un conflicto social poniéndose del lado de los campesinos [...] donde apoyaron las organizaciones o ligas [...]” (CNMH, 2014, p. 24)

Otra característica de la vida de Adela está relacionada con su niñez durante la época de La Violencia: “Ehhh, la vida fue terrible. No me acuerdo la fecha... después que mataron a Jorge Eliecer Gaitán llegó el ejército y la policía al pueblo; yo vivía [en el área urbana] con mi abuelita...” El testimonio de Adela es amplio en detalles y menciona que Yacopí ha sido una zona de sólo liberales, y dice: “Recuerdo muy bien que llegó el ejército y la policía... [...] a bombardear todo Yacopí...”. Nos recuerda que “el Yacopí que existe ahorita no es Yacopí, es San Antonio del Yacopí”, ya que antiguamente y ubicado muy cerca se encontraba “Carmen de Yacopí.” Esta mención corresponde al ataque que la aviación realizó contra esta población el 2 de diciembre de 1952. La prensa escrita no registra información al respecto, ya que existía censura. No sobra recordar que ese mismo día es asesinado por parte de un suboficial del ejército el señor Saúl Fajardo, quien había liderado las guerrillas liberales en la zona de Yacopí y estaba en trámite de asilo ante el gobierno de Chile. (El Tiempo, 1952, p. 1)

En el recuerdo de Adela están eventos como los siguientes: “[...] nos sacaron a las seis de la mañana. Dijeron ‘salgan o el que no se vaya lo matamos’”, con lo cual hubo un éxodo para el municipio de La Palma, “veníamos por toda la carretera mujeres embarazadas, niños, de todo.” En la memoria de quien en ese entonces era una jovencita también están las siguientes imágenes: “Recuerdo muy bien que al salir del pueblo mataron al hijo del señor Gonzalo Delgado, se llamaba Gonzalito, toco dejarlo en el atrio de la iglesia... [...] no podíamos hacer nada, tocaba salirnos y... [...]. Recuerdo una parte donde no había casi por donde pasar sino [que] estaban los muertos en el camino y nos tocó pasar por encima de ellos.”

Son imágenes de horror recordadas setenta años después y así, contribuyen a comprender el primer desplazamiento forzado que vivió la señora Adela. “Salimos para la vía de Bogotá, nos mandaron, pero eran camionadas de gente, pero en Talauta que son sólo conservadores y que sabían que esa gente que venía era de Yacopí no nos querían dejar pasar. Nos iban a matar. [...] y al fin pudimos pasar y luego llegamos a Bogotá”, en donde dejaron a los niños y niñas “todos... regaditos...” a cada uno lo dejaban en una parte diferente. “A mí me dejaron a donde una señora mientras conseguían la dirección de un familiar” dice. De esta manera, es que Adela termina en manos de otra familia, sufre tifo y queda abandonada en un hospital, sin el acompañamiento de ningún familiar. Allí es recogida por una señora; “ella me llevó a su casa [...], me quería, pero después llegó una familiar, la hija de un tío político, [...] ella se hizo cargo de mí y me llevó, pero a lo último es como si me hubieran secuestrado porque yo nunca volví a saber de mi familia; jamás, hasta cuando cumplí quince años.” A esa edad Adela, identifica que está en Tolemaida y busca que “una vecina de esta prima” le ayude con dinero e indicaciones para llegar a Yacopí. “En mi mente tengo flota Rionegro, eso si no lo olvidé nunca.”

Una vez en casa, le informan lo que había sucedido en las veredas cuando el ataque aéreo: “mi mamita estaba en el campo y se escondía por allá en las quebradas con el resto de mis hermanos”. Sin embargo, relata, un día que salieron a ver si ya había pasado la violencia, su hermano Jorge y, Alfredo, un niño hijo de una vecina, fueron secuestrados. “[...] Esto fueron los conservadores, los que le decían la *chusma*, los *chulavitas*. [...]” Al ser rescatado “no se sabía quién era la familia. Entonces los llevaron al hospital de Caparrapí, todos los niños que recogieron y empezaron a avisar a los pueblos que si había algún familiar que tuvieran niños perdidos que fueran a Caparrapí que allí habían niños que no se sabía de qué familia era.”

Años después, como en 1966 y con el apoyo de “Javier Baquero y el camarada Miguel Suarez” Adela ingresó en “las filas del partido” y “desde ese entonces –lo recalca– he pertenecido a las filas del partido...” Por su liderazgo fue candidata al concejo de Yacopí para las elecciones de 1968. Dos años después nuevamente se candidatiza y sale

elegida como concejal. Es esta otra época en la cual se persigue a los comunistas de la región y se les inicia consejo verbal de guerra a cientos de ellos. A pesar de esto, la UNO obtenía la mayoría del concejo. Durante ese tiempo vivió el acoso, vio como asesinaron a sus compañeros concejales y debió salir, nuevamente desplazada, para Bogotá. En marzo de 1972 el concejal Miguel Suarez fue asesinado en la alcaldía municipal por el escolta de un político y gamonal que organizo a todo el gremio de matarifes en el pueblo y que tenían la siguiente consigna: “es hoy o nunca acabar con los comunistas” En ese mismo evento salió herido un dirigente comunista que había viajado desde Bogotá. Ante estos hechos, Adela salió en un carro con su hijo de 12 años y sus dos compañeros heridos hasta el hospital de La Palma, evitando durante todo el viaje la persecución de los autores del atentado. “Nos iban a rematar” recuerda.

Así las cosas, el ejercicio político de Adela fue asumido desde Bogotá e incluso se postuló en repetidas ocasiones y ejerció como concejal desde la distancia ya que “la persecución [fue] terrible” y debía viajar con las debidas precauciones, hasta que en 1978, la última elección que pudo asistir para depositar su voto, debió ir con “escoltas, los compañeros, el ejército, la policía porque ¡nooo! ya me iban [a] chuzar, me iban a matar, se habían organizado era para chuzarme...” La persecución no fue poca cosa. “Era terrible. [...] En 1978 mi hijo estuvo detenido sólo por ser hijo mío, porque me lo pusieron de carnada [...]”. Estos eventos fueron registrados por la prensa del partido². Recuerda Adela que un capitán de apellido González, cargaba la foto de ella y de José Uldarico Linares, y pregonaba “que los quería vivos o muertos”. A Uldarico lo mataron en Bogotá. “A él lo mató el ejército.” El acoso contra la expresión electoral contra la UNO, no tuvo freno alguno, incluso, dice Adela, que le mataron el suplente que tenía en el concejo y que su casa “la allanaban cada mes, cada 8 días.”

Sin embargo, la persecución no se detuvo. En Bogotá también sufrió persecuciones y seguimientos que la llevaron a salir del barrio Nuevo Chile, -forma de proteger su vida y

² Sobre los procesos electorales y la violencia contra los comunistas en Yacopí se pueden ver las diversas publicaciones semanales de Voz proletaria, por ejemplo: marzo 2 de 1978, p. 1 y ss; marzo 9 de 1978 p, 8; marzo 16 de 1978, p. 10

de sus hijos. Al respecto, relata que un día hubo una refriega ya que un infiltrado de la inteligencia del Departamento Administrativo de Seguridad, DAS, quiso atentar contra el líder del partido y de Provivienda, Vladimir Escobar, y ella lo defendió con una varilla. “[...] cuando vi que iban a ensartarle una... un puñal al compañero, pues yo saqué esa varilla y se la puse... en la cabeza al sapo ese que iba a matar al compañero Vladimir... Entonces claro... el tipo... cuando ya iba a llegar al puñal... le corrió sangre y no pudo hacer nada de pelear, eso lo sabe todo mundo... de ahí vino más persecución para mí, ya el tipo me iba a matar en el mismo barrio, incluso hay una camarada que se parece a mí y hace poco la iban a matar a ella, pensando que era yo pero ahorita me salve porque él [referencia al “sapo”] murió, ya murió.”

Estancia en Bogotá

Una vez en Bogotá, nuestros entrevistados van a tener una característica común debido a su origen y al sistema económico dominante: llegan a una ciudad que en su proceso e impacto de la industrialización es incapaz de brindar un techo digno para los desplazados y migrantes, razón por la cual se propagaron las ocupaciones de hecho, invasiones o asentamientos populares. (Torres: 1993)

Especial significado tiene el marginamiento al cual son sometidos muchos de los inmigrantes en Bogotá. Muy pocos compran viviendas preexistentes, algunos más pobres compran un lote que es autoconstruido -convirtiéndose en un barrio popular-; otros, con menos recursos, ocupan viviendas o habitaciones en calidad de inquilinos. Estos últimos van a vincularse activamente en los movimientos por la vivienda y casi todos van a encontrar que los servicios públicos son un común denominador.

La trayectoria política de los entrevistados permite identificar que todos, además de ser inquilinos y pagar arriendo, poseen un contacto con el Partido Comunista o que existe un cordón umbilical con el “barrio madre”, es decir el Policarpa -el cual también se gestó

gracias a la invasión promovida por el PCC y Provivienda en 1961. Al respecto, Carmen Minotas menciona que “Casi la mayoría de las personas que estábamos aquí metidas, aquí en el Chile, teníamos familiares en el Policarpa, que era el barrio madre de toda la Central.” Unos tenían un familiar (Carmen Minotas, Jesús Córdoba), otros conocían a Provivienda desde su lugar de origen (Rodolfo Fernández, Bernardino Motta, Florentino Sánchez), también están quienes fueron referenciados por otros (José Betancourt, Ana Rosa Garay “Lulú”), y, asimismo se encuentran quienes lo conocen directamente por razones de la militancia: Lucio Lara, Adela y Sonia Pérez).

Los habitantes del Nuevo Chile se ubican en una lucha personal por resolver la vivienda para las familias. Sin embargo, no es una lucha cualquiera: se trata de una lucha de resistencia al tomar parte de la invasión de un predio baldío o “lote de engorde”. Se trata de la participación en una organización de destechados con perspectivas a nivel nacional y además con influencia del partido comunista.

Lo que en este caso molesta es que no se trata de soluciones individualistas o a favor de un intermediario o un político tradicional tal como ocurre en otras formas de “invasiones”, en donde se benefician mafias asociadas al poder y que se aprovechan de las necesidades de la población al vender de manera fraudulenta predios, lotes o viviendas sin el lleno de los requisitos, y posteriormente quedan sujetas a su caudal electoral.

El Partido Comunista no ha negado la relación que establece con las organizaciones sociales creadas por el Partido, o influenciadas por el mismo, o en aquellas donde sus militantes tienen presencia. En el fondo de esta cuestión subyace el planteamiento que estas iniciativas son el medio para sacar adelante o implementar la política y la táctica del PCC.

En los barrios de Provivienda, tal como lo destaca Mario Upegui (Oviedo, 2012, p. 75 y ss.), se busca brindar espacio para los diversos tipos de población y se amplía “la perspectiva de la lucha de la estrechez de lo local, a lo regional, nacional, y mundial” Lo

anterior, conlleva a relacionar la lucha por la vivienda con las luchas de otros, y, claro está, la lucha por el poder.

La estigmatización sobre los barrios “comunistas”

Una de las políticas de mayor efectividad de los gobiernos norteamericanos y colombiano es el anticomunismo. A través de diversos medios como la prensa escrita, radial y televisiva o por medio del cine, la iglesia católica y el aparato escolar se impulsa un ambiente en contra de las ideas nuevas, de las ideas que cuestionan el *statu quo*, a lo cual genéricamente se le denomina comunismo.

A la intención manifiesta del PCC por llegar con su ideología, su programa político, sus medios de difusión, se contraponen el interés de perspectivas caracterizadas por el anticomunismo, incluso estimulado desde el Vaticano y la Universidad Internacional de Roma, entidad que “se ha especializado en aquellos cursos de capacitación para una mejor lucha contra el comunismo” según reporta la prensa ante la visita de su Rector en 1952. (El Tiempo, 1952, p. 3)

Según Nicolás Rodríguez Idárraga, el Obispo Miguel Ángel Builes “se convierte rápidamente en uno de los religiosos que ataca con más ahínco al Partido Liberal y “la amenaza comunista”. De aquí que sus innumerables pastorales (contra el liberalismo, los comunistas, los protestantes, el cine, el baile, las reformas a la Iglesia ideadas por *la Revolución en Marcha* (1936-1938) del presidente Alfonso López...) aparezcan reproducidas y comentadas en prácticamente toda la literatura sobre la Violencia.” (Rodríguez, 2008, 80)

Sin ir muy lejos, entonces, se podrá entender que cualquier expresión con la cual se tome distancia de lo que algunos consideran correcto conlleva a perder las ventajas de vivir en la tierra y en el cielo. Lo anterior hará posible la justificación para señalar, amenazar y

causar vejámenes, asunto que seguramente se ha mantenido como una práctica de miedo que permite perseguir en forma directa o estigmatizar al otro para facilitar que cualquiera pueda hacerlo.

La construcción de un discurso anticomunista, sofisticado, refinado y actualizado en el marco de las operaciones militares que se orientan desde Estados Unidos no será ajeno, entonces, en un barrio de invasión donde los comunistas tienen activa, abierta y legítima presencia. Muchas expresiones de los testimoniantes, las cuales no se presentan en la ponencia, hacen parte de la investigación. Sólo a manera de ejemplo, se toma una nota de prensa, en la cual se dice “Nuevo Chile es una ‘República Independiente’ [en donde] 250 familias están amenazadas por lo que describen los miembros de la Junta de Acción Comunal, como hordas organizadas, [y Provivienda es] una entidad comunista que se encarga de defender invasores, organiza vigilancia y adoctrina a la comunidad.” (El Espectador, 1976, p 3)

Comentarios finales.

- La violencia política y la persecución a los opositores de izquierda son factores que obligan a que algunas personas, con sus familias, se desplacen a Bogotá (y otras ciudades), teniendo escala por corto tiempo, en algunos casos, en una ciudad intermedia.
- Los recién llegados no poseen recursos o medios económicos para convertirse en compradores de vivienda: son arrendatarios, inquilinos o arrimados en casas de amigos y familiares.
- La ciudad se convierte en el espejismo de bienestar, desarrollo, progreso, por lo cual no siempre es posible identificar a la violencia como factor directo o causante de la situación económica que estimula la migración y, por tanto, se hacen menciones genéricas asociadas a la búsqueda de un “futuro mejor”. Lo anterior muestra varias circunstancias: la pobreza en su lugar de origen (Carmen Minotas), la quiebra en los negocios (Rodulfo), la búsqueda de futuro y nuevos horizontes (“Chucho”).

- La ciudad también puede ser el lugar en donde se cuenta con algunas mejores condiciones para salvar la vida, encontrar algún tipo de protección y solidaridad.
- Las rutas por las cuales se obtiene conocimiento de Provivienda son muy variadas, aunque tienen en común los lazos construidos en el barrio Policarpa.
- Se hace necesario indagar más en relación con el impacto de las políticas oficiales contra la Unión Nacional de Oposición, UNO, lo cual puede verse como un antecedente del exterminio de la Unión Patriótica.
- Las dinámicas de la lucha social –inmediata- tienen unas perspectivas que no siempre se pueden controlar por las acciones e intenciones políticas a largo plazo de los partidos políticos de izquierda, relacionados con la toma del poder.
- Las huellas traumáticas de la violencia están presentes y guardan muchos detalles, los cuales pueden emerger en los procesos de investigación con fuentes orales.
- El discurso anticomunista está presente en todos los espacios posibles, de muchas maneras y con el interés de atemorizar y conseguir la paralización de las luchas sociales.
- La persecución causada a los campesinos y militantes de izquierda, no necesariamente cesa con el desplazamiento y puede sostenerse en el tiempo y adquirir múltiples formas, ampliándose el repertorio de las formas de victimización.

Bibliografía

Centro Nacional de Memoria Histórica. Aguilera, Francisco (2014) *Guerrilla y población civil Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional de Colombia.

Comisión histórica del conflicto y sus víctimas (2015) *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, Colombia: Ediciones Desde Abajo

Oviedo, Álvaro (2012) *Memoria y luchas urbanas. Por el derecho a una vida digna. Historia de vida de Mario Upegui*. Bogotá, Colombia: Ed. Izquierda Viva.

Rodríguez Idárraga, Nicolás. (2008) *Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la violencia (1946-1953)*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO, Ediciones Uniandes.

Torres, Alfonso (1993). *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977*. Bogotá, Colombia: Cinep.

Prensa

Arango Z., Carlos. (marzo 16 de 1978). Miguel Suárez murió como un héroe. *Voz Proletaria*, p. 10

Arango Z., Carlos. (marzo 2 de 1978), A pesar de la represión. Notable victoria en Yacopí. Gran avance. *Voz Proletaria*, p. 1, 4, 5

Denuncias sobre torturas en Yacopí. (marzo 9 de 1978). *Voz Proletaria*, p. 8

El padre Morlión, Dominicano belga habla sobre la lucha anticomunista. (10 diciembre 1952). *El Tiempo*, p 3.

Santos invita a los empresarios italianos a “invertir en Colombia. (15 diciembre de 2016) *Radionet*. Recuperado de <http://www.radiored.com.co/noticias/economia/santos-invita-a-empresarios-italianos-a-invertir-en-colombia/>

Saúl Fajardo fue muerto a tiros en las puertas de la cárcel modelo, el martes. (5 de diciembre 1952) *El Tiempo*, p.1

Yepes L., José. Tortura en un barrio de Bogotá. (10 de febrero de 1976) *El Espectador*. P. 1 y 3C

Testimonios

Betancurt, José. (3 de febrero de 2008). Entrevistado por F. Castro.

Córdoba, Jesús “Chucho”. (24 febrero 2008). Entrevistado por J. Ortiz, F. Becerra, F. Castro.

Fernández, Rodulfo. (26 de enero de 2008). Entrevistado por F. Castro, J. Ortiz, F. Becerra.

Garay viuda de Victoria, Ana Rosa. “Lulú”. (10 de diciembre de 2011). Entrevistada por F. Castro, J. Prieto y C. Poveda.

Lara, Lucio. (2 de diciembre de 2012). Entrevistado por M. A. Vargas, F. Nieto y L. Torres.

Minotas, Carmen. (13 de febrero de 2008). Entrevistado por F. Castro y J. Ortiz.

Motta, Bernardino. (83 de febrero de 2008). Entrevistado por F. Castro, J. Ortiz y F. Becerra.

Pérez, Adela. (17 de julio de 2016). Entrevistado por F. Castro.

Pérez, Sonia. (8 de enero de 2012). Entrevistado por F. Castro y D. Daza.

Sánchez, Florentino. (14 de diciembre de 2008). Entrevistado por J. Ortiz y F. Castro.